

## Investigación Arbitrada

# La Escuela de Frankfurt: “Pensar en la Sociedad para Transformarla”

AUTOR: RODOLFO J. PERNÍA R.

JOSE\_ROA37@HOTMAIL.COM

DOCTORANDO UPEL RUBIO

TELF. 0424-7601756

RECIBIDO: 21/01/2017 REVISADO: 18/02/2017 ACEPTADO: 15/03/2017

### Resumen

La filosofía a través de los tiempos, ha respondido a la idea de la búsqueda del génesis de lo metafísico y lo epistemológico; el papel de los filósofos es interpretar y plasmar a través de discursos identitarios su perspectiva según sea el principio que observe, específicamente con las típicas dualidades que plantea la filosofía: naturaleza-razón, dios-hombre, universal-particular sujeto-objeto, teoría-praxis, experiencia-idea, cuerpo-mente, amo-esclavo, continuidad-discontinuidad, por tan solo citar algunos; estas disyuntivas siempre van mediadas por la razón de encontrar unidad entre ellas. Al dar respuesta a estas dicotomías, este discurso identitario se concibe con la creación de un lenguaje uniforme que explique todo: un principio universal con respecto al cual todos los demás sean derivados. Sea el principio que sea (según la corriente filosófica), la Razón debe prevalecer como principio básico y como medio de ésta a la teoría. Desde el nacimiento de la Teoría Crítica, se ha desprendido de ella un sin número de corrientes que han hecho de la Escuela de Frankfurt el núcleo de filósofos más distinguido y significativo de la historia, evocando a Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jurgen Habermas, Herbert Marcuse y Walter Benjamin quienes a través de sus textos ofrecieron su postura epistemológica en relación a la ciencia tradicional que gobernaba en los intelectuales/académicos de la Europa de los años 20 y 30 del siglo pasado y que con el abordaje del presente documento destacaremos aquellas corrientes de pensamiento que fueron heredadas a la humanidad por estos grandes pensadores.

### Palabras claves:

Pensamiento filosófico, escuela de Frankfurt.

## The Frankfurt School: “Thinking about the Society to Transform It”

### Abstract

154

Philosophy over time has responded to the idea of the search for the genesis of the metaphysical and the epistemological; The role of philosophers is to interpret and translate through identity discourses their perspective according to the principle that observes, specifically with the typical dualities that philosophy poses: nature-reason, god-man, universal-particular subject-object, Praxis, experience-idea, body-mind, master-slave, continuity-discontinuity, just to name a few; These disjunctives are always mediated by the reason for finding unity among them. In answering these dichotomies, this identity discourse is conceived with the creation of a uniform language that explains everything: a universal principle with respect to which all others are derived. Whatever principle it may be (according to the philosophical current), Reason must prevail as a basic principle and as a means of it to theory. Since the birth of Critical Theory, a number of currents have made the Frankfurt School the most distinguished and significant philosophers of history, evoking Max Horkheimer, Theodor Adorno, Jurgen Habermas, Herbert Marcuse and Walter Benjamin who through their texts offered their epistemological position in relation to the traditional science that ruled in the intellectuals / academics of the Europe of the years 20 and 30 of the last century and that with the approach of the present document we will emphasize those currents Of thought that were inherited to humanity by these great thinkers.

**Keywords:** : Philosophical thought, Frankfurt school.

### Aspectos generales

El mundo es muy complejo para verlo a través de una sola perspectiva, desde un solo ángulo... Esto lo vislumbró el joven Marx en 1844 cuando fue arando en sus primeros manuscritos económicos - filosóficos su postura en relación a la teoría materialista - dialéctica de la historia, sosteniendo que: “los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos, de lo que se trata es de transformarlo” (Tesis sobre Feuerbach).

Karl Marx desde esta perspectiva, ilustró su radical carácter revolucionario y transformador que representó inicialmente a la teoría crítica desde el punto de vista teórico - metodológico para la Sociología en particular y las Ciencias Sociales en general.

La teoría crítica es un tipo de filosofía que por una parte trata

de describir aspectos de la sociedad, pero que al mismo tiempo y por otro lado trabaja con conceptos que tratan de criticar normativamente lo social dado, desde el punto de vista de una posibilidad social razonable. Estos preceptos van a resaltar la fuerte estabilidad que posee la sociedad burguesa y, como contrapartida, la existencia de una clase trabajadora que - mientras en los postulados marxistas debía ser sujeto del cambio revolucionario - tenía una escasa capacidad revolucionaria.

El propósito de la Teoría Crítica es interpretar la teoría marxista originaria según su propio espíritu, entendiéndose que el conocimiento no es una simple reproducción conceptual de los datos de la realidad, sino de su auténtica formación y constitución. La Teoría Crítica confronta tajantemente los preceptos de la teoría tradicional que suponen la separación entre el sujeto que contempla y la verdad contemplada, e insiste en un conocimiento que está mediado tanto por la experiencia, por las praxis concretas de una época, como por los intereses teóricos y extrateóricos que se mueven dentro de ellas.

155

Metodológicamente, apuntaba a un concepto de investigación interdisciplinario concentrado en el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. En la década de 1930, Horkheimer tomó la creciente integración de la clase trabajadora en el avanzado sistema capitalista como punto de referencia para el grupo de investigación del instituto. Basó las investigaciones empíricas en la cooperación entre la filosofía de la historia, la economía política, la psicología freudiana y la teoría de la cultura, teóricamente unidas por el funcionalismo marxista.

Por lo tanto, el aprendizaje y el uso de dicha metodología no implica el tener que ver a la sociedad tal y como la vio Carlos Marx, Max Horkheimer, Theodor W. Adorno; o como la está viendo hoy en día Juergen Habermas. Lo único que es necesario es entender la distinción teórica de descripción y normatividad y usar dicha distinción como una de las unidades de análisis en la observación de cualquier sociedad.

### **Surgimiento de La Escuela de Frankfurt**

La Escuela de Frankfurt se considera como el espacio de reflexión de un variado grupo de filósofos unidos por intereses teóricos similares, las propuestas teóricas de sus miembros llegaron a ser muy distintas y en ocasiones divergentes, sin embargo, se podría decir que el tema que une a los distintos autores que hicieron parte de esta escuela, desde Horkheimer hasta Habermas; es la reflexión en torno a la razón, la cual, en oposición a la razón instrumental de la teoría tradicional, se constituye en una razón humana.

La denominada Escuela de Frankfurt tiene su origen en el Insti-

tuto de Investigación Social, creado en Alemania en 1923. Fue su segundo director, Max Horkheimer, quien consiguió aglutinar, a partir de 1930, a una serie de pensadores cuyos vínculos con la escuela fueron diversos, tanto por el grado de colaboración como por los intereses que les movían. Theodor W. Adorno (1903 - 1969) llegó a ser la cabeza de fila junto con Horkheimer, de la llamada primera generación, pese a que no se integró oficialmente hasta 1938, cuando el instituto se había visto obligado a emigrar a Estados Unidos (se cerró en 1933, al tomar los nacionalistas el poder). Además de ellos, otros dos miembros de la escuela alcanzaron una gran notoriedad, fueron Erich Fromm (1900 - 1980) que se desaparecería paulatinamente del grupo, y Herbert Marcuse, que, incorporado en la década de 1930, cuando era discípulo de Heidegger, desarrolló una tarea esencial en la etapa americana. También se debe mencionar a Walter Benjamin, que murió en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial (se suicidó en la frontera franco-española, concretamente en Port-Bou, al huir de la persecución de la Gestapo).

156

Tras el final de la guerra, el grupo, dirigido aun por Horkheimer, volvió a restablecer en 1950 el Instituto en Frankfurt, aunque algunos de sus miembros, es el caso de Marcuse, permanecieron en Estados Unidos, donde publicaron sus obras más influyentes. Después de la muerte de Adorno y Horkheimer, fue Jünger Habermas (1929) el principal representante de la escuela.

El instituto se creó el mismo año (1923) en que aparecieron dos obras fundamentales de la filosofía marxista de entreguerras: Historia y Conciencia de Clase, de G. Lukács, y Marxismo y Filosofía, de Karl Korsch. La coincidencia no es casual, resulta más bien la expresión de un clima político-cultural del que, al principio, los miembros de la Escuela de Frankfurt participaron. Son años de esperanza revolucionaria, en los que se da por descontado que la transición al socialismo es algo que está por caer. Ni siquiera el exilio forzado por el ascenso al poder de Hitler les hizo apearse de su original optimismo.

### **Preceptos teóricos que sustentan la teoría crítica**

#### **La Teoría Crítica de Max Horkheimer (1937)**

La teoría crítica es el replanteamiento del pensamiento de izquierda del comunismo clásico, que parte de la lucha de clases (Marx), para traerlo al siglo XX y darle toques socialistas. Entre las líneas a seguir está la negociación de clases, la búsqueda permanente de la igualdad social y económica. La búsqueda de un sistema de gobierno que otorgue a la población un estado de bienestar. Y en particular en este texto lo que se puede resaltar es la deshumanización que trae consigo el capitalismo.

Busca regresar ese lado humano a la sociedad que ha perdido, de-

jar de verlo como un individuo y verlo como un ser humano con sentimientos y virtudes. Ir en contra de la producción en serie y el destino predeterminado, apostando a la construcción de seres pensantes capaces de sobresalir en su entorno con base a una preparación y a una exploración de sus talentos.

Se trata de presentar una propuesta teórica que asuma las transformaciones producidas en las sociedades desarrolladas avanzadas, transformaciones que se dan insuficientemente entendidas en las doctrinas existentes, incluyendo al mismo marxismo. En concreto, las formas de dominación y de manipulación de la conciencia características de las nuevas fases del desarrollo capitalista han variado y requieren una respuesta teórica acorde a esas variaciones. Hay que promover un debate de conocimiento y, más allá, plantee la cuestión de que la idea de razón (si es que existe alguna) nos parece deseable.

La teoría crítica es entendida desde tres aspectos fundamentales: a) como formulación de principios generales y últimos que describen e interpretan al mundo; b) como general y abstracta, autónoma e independiente del marco histórico y social en que surge; c) como pura, “mera” teoría. La teoría crítica, sin embargo: a) prosigue un planteamiento hegeliano-marxista, enraizada en el marco y contenido social del pensamiento e interrelacionada con la instancia material-económica; b) se hace objeto de su propia crítica para evitar transformarse en ideología en una suerte de purificación teórica y c) destaca la relación entre teoría y praxis, tomando en consideración los fines últimos, poniéndose al servicio de la transformación práctica de la sociedad.

Horkheimer no considera necesario discutir ni la eficacia ni la validez lógica de la teoría tradicional. No hay duda de que el modelo tradicional de ciencia funciona: “Los progresos técnicos de la época burguesa son inseparables de esta función de cultivo de la ciencia”. Lo que merece la pena debatir es, además de su concepción de la razón, la manera en que entiende la función social de la teoría. Esto es lo que, a ojos de Horkheimer, resulta más característico y criticable de la teoría tradicional: su pretensión y neutralidad. Él piensa, con Hegel y Lukács, que el análisis de la sociedad, una forma de autoconciencia. Lo que significa, por lo pronto, que no hay teoría que permanezca al margen de la realidad social, fundamentalmente porque no existe ese lugar imaginario incontaminado.

#### **Aspectos relevantes que subyacen en la obra:**

Observaciones sobre la ciencia y la crisis.

La ciencia hace posible el sistema industrial moderno; la ciencia es fundamental en el proceso de vida de la sociedad, de tal forma que cambia el proceso histórico. En situaciones de crisis la ciencia es

un enemigo, ya que no es capaz de subsanar la miseria, por su desorganización y su avaricia.

### **Historia y Psicología**

La teoría del ser en el hombre, se transforma en la psicología de los hombres que viven en una determinada época histórica, donde la ciencia histórica, además del conocimiento de los sucesos reales, ofrece a la filosofía de la historia nexos causales, los periodos y división de los hombres, históricamente obrantes en razas, estirpes y naciones.

El desarrollo trae consigo el cambio en las relaciones humanas, se crean en forma directa por la economía (costumbres, modas, ideas morales y estéticas que resultan inmediatamente de la vida económica) que ya no les queda más tiempo para consolidarse y llegar a ser verdaderas propiedades de los hombres

158

### **Acerca del Problema del Pronóstico de las Ciencias Sociales**

Los acontecimientos sociales no dependen de una voluntad unitaria y no tienen por qué ser inmutables, pues están fundados en las particularidades estructurales de la actual situación social.

La previsión hipotética, depende, según su sentido y su contenido de verdad, de su cumplimiento histórico, así como, ella misma determina nuestras percepciones, nuestros concretos juicios de existencia y nuestros actos prácticos en general. La predicción en la naturaleza se relaciona con el experimento deliberado, y puesto que en la sociología no hay experimentos, ella no debe contener enunciados de este tipo.

### **Observaciones sobre Antropología Filosófica**

La superación del conflicto entre el pensamiento racional progresista y la ciega reproducción de la vida social supone el conocimiento de las desproporciones entre las necesidades y fuerzas de la sociedad, por una parte, y su total organización técnico-laboral y cultural, por otra. La meta de esta lucha es la adaptación de la vida social a las necesidades de la mayoría, una forma social en que los hombres organicen conscientemente su trabajo al servicio de sus propios intereses y objetivos, y lo armonicen con estos siempre de nuevo. Los hombres satisfacen sus cambiantes necesidades y deseos y se defienden de la muerte, porque persisten el anhelo de felicidad y el horror a la muerte.

### **Autoridad y Familia**

La autoridad, como una categoría dominante en el aparato con-

ceptual del saber histórico, una dependencia a las que se le ha dado consentimiento, puede significar relaciones progresistas y favorables al desarrollo de las fuerzas humanas, en la autoridad que descansan, o el extremo de la sumisión ciega y esclava, fruto subjetivo de la pereza mental y de la incapacidad para tomar resoluciones por sí mismo. La relación de los individuos con la autoridad, que en los tiempos modernos está prescrita por la índole del proceso del trabajo, condiciona una cooperación duradera de las instituciones sociales a fin de producir y consolidar los tipos de carácter correspondientes.

La familia representa una de las formas sociales que, en cuanto a elementos del presente edificio cultural, ejercen sus funciones, en sí necesarias, de manera cada vez más deficiente, a causa de contradicciones y crisis que se agravan de continuo, pero sin que dichas formas puedan ser cambiadas fuera del contexto general de la sociedad. El papel de la mujer en la familia refuerza la autoridad del orden establecido de dos maneras. En cuanto dependiente de la posición y el salario del esposo, ella necesita que el jefe de la familia se someta a las circunstancias y de ningún modo se rebele contra el poder dominante, sino que emplee todas sus fuerzas en progresar dentro de la situación actual. Un profundo interés económico, incluso filosófico, une a la mujer con la ambición del hombre. Pero, ante todo, le importa su propia seguridad económica y la de sus hijos.

### **La Teoría y Praxis de Jürgen Habermas (1963)**

Luego de los fracasos dentro del pensamiento de la escuela crítica y la falta de homogeneidad en los diferentes aspectos de una teoría analítica de lo social, Jürgen Habermas da nacimiento a una línea de pensamiento, dentro del seno mismo de la Teoría Crítica, teniendo sus orígenes en la praxis de la interacción intersubjetiva, mediada por el lenguaje.

Mediante una crítica al marxismo, Habermas llega a una conclusión que no es más que la historia ampliada en el sentido de la teoría de la acción: si la forma de vida humana se caracteriza por la consecución del entendimiento en el lenguaje, entonces no es posible reducir la reproducción social a la sola dimensión del trabajo, como proponía Marx. La idea de la intersubjetividad lingüística de la acción social constituye el fundamento de esta concepción. Habermas deduce esto mediante un estudio de la filosofía hermenéutica y el análisis del lenguaje de Wittgenstein.

Para Habermas la comunicación lingüística es el medio que les permite a los individuos garantizar la reciprocidad de la ubicación y noción de sus acciones, reciprocidad necesaria para que la sociedad resuelva los problemas de reproducción material. Este aporte deriva a la consideración de que los sujetos han estado unidos entre sí por medio del entendimiento lingüístico, respaldado en las estructu-

ras lingüísticas; consiguientemente la intersubjetividad, constituye, para que sea posible el entendimiento lingüístico entre individuos, un requerimiento esencial para la reproducción social. Así reformula los postulados de la vieja teoría crítica, añadiendo diferentes categorías en los dos conceptos de acción, trabajo e interacción.

### Objetivos principales propuestos:

a) El aspecto empírico de la relación de ciencia, política y opinión pública en los sistemas sociales.

b) El aspecto epistemológico de la conexión de conocimiento e intereses

c) El aspecto metodológico de una teoría de la sociedad que debe poder tomar sobre sí el papel de la crítica.

160

a) Opinión pública: Habermas advierte las contradicciones inherentes existentes en los postulados del sistema económico capitalista con los requerimientos de los procesos de formación de la voluntad en la democracia liberal actual. El principio de la publicidad, que sobre el fundamento de un público de personas privadas, educadas, razonantes y que disfrutaran del arte y en el medium de la prensa burguesa, había sido obtenido, en primer lugar, con una función inequívocamente crítica contra la praxis secreta del Estado absolutista, y que había sido anclado en las formas procesuales de los órganos del Estado de derecho, tal principio, es reconvertido para fines demostrativos y manipulativos (p.15).

b) Conocimiento e intereses: Los ámbitos objetuales en que se desarrollan las ciencias empírico-analíticas y las ciencias hermenéuticas se encuentran fundamentados en la realidad, que el individuo trata de descifrar con la ayuda de la técnica y del entendimiento (intersubjetividad). Estos dos puntos de vista expresan intereses que guían el conocimiento y que, antropológicamente, están muy profundamente arraigados; intereses que tienen un status cuasitrascendental.

c) Aspecto metodológico: Para este autor es necesaria una reformulación de la Teoría Crítica, en cuanto a su contexto de utilización.

Por otro lado la ejecución del programa deconstructivista, entendido éste bien como la constatación de la insuficiencia del marco estructuralista (en la manera que fue concebido por su fundador Derrida, en un primer momento) para dar cuenta del significado de etiquetas, signos, o metáforas institucionalizadas, o bien como en su versión más extrema la representada por filósofos y críticos de la Postmodernidad, tales como Lyotard o Ricoeur que sostienen (o se resignan a admitir) la llamada “infinitud del signo”, parece poner en peligro una concepción de los fenómenos sociales, y de las estructu-



ras simbólicas que conforman, basada en el materialismo histórico.

Si la interpretación de estas estructuras simbólicas, o incluso su forma, no es el resultado de procesos históricos, sino que es hasta cierto punto libre, o relativa, parece obvio que sobre los fundamentos ideológicos de la Teoría Crítica, se cierne la amenaza de verse descolgados de la Praxis. Este parece ser el gran campo de batalla hoy en día dónde, en distinto grado, se enfrentan Garantistas, Minimalistas y Abolicionistas.

### **El Hombre Unidimensional de Herbert Marcuse (1964)**

Marcuse nos presenta la sociedad industrializada como una sociedad cerrada, un universo dónde no caben alternativas de vida, donde los intereses en oposición han sido anulados. La razón técnico-instrumental es causa y esencia de este control de las fuerzas sociales: el aparato tecnológico se muestra capaz de conseguir los logros del progreso y las nuevas formas de vida que promueve se convierten en formas de adoctrinamiento. Las condiciones adoptadas para el funcionamiento del aparato constituyen el debilitamiento de las posibles fuerzas emancipatorias y las formas de control sofisticadas: el proceso de mecanización con la consiguiente supresión de la individualidad; concentración de empresas individuales en megacorporaciones; regulación de la libre competencia entre sujetos económicos desigualmente provistos; reducción de las prerrogativas y soberanías nacionales que impiden la organización internacional de los recursos...; toda medida de progreso y liberalismo es una forma de control. En esta sociedad el hombre ha perdido su sentido crítico ya que la organización social parece satisfacer las necesidades.

La libertad de pensamiento se supone y se practica en forma de debate abierto de alternativas dentro del Status Quo: la sociedad democrática supuestamente deja abierta las alternativas pero las anula por la realidad económica y el dominio tecnológico. El aparato técnico y científico tiene por función la dominación al obstaculizar con sus recursos la expresión de la libertad individual: "el aparato técnico de producción y distribución (con un sector cada vez mayor de automatización) funciona, no como la suma total de meros instrumentos que pueden ser aislados de sus efectos sociales y políticos, sino más bien como un sistema que determina a priori el producto del aparato, tanto como las operaciones realizadas para servirlo y extenderlo. En esta sociedad, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no sólo las ocupaciones, aptitudes y actitudes socialmente necesarias, sino también las necesidades y aspiraciones individuales"(p.25).

El dispositivo de control y coordinación no puede ser separado de la forma cómo se emplea, no existe neutralidad de la tecnología. La intromisión del recurso técnico en todos los aspectos sociales

se justifica en vista de su instrumentalidad, en el sentido de “productividad” y “crecimiento potencial”. Se publicita una necesidad del aparato tecnológico relacionándolo con el progreso y la libertad democrática. Esta función ideológica hace del accionar técnico un accionar político, en tanto se vuelve justificador de un orden que no puede modificarse: “El impacto del progreso convierte a la Razón en sumisión a los hechos de la vida y a la capacidad dinámica de producir más y mayores hechos de la misma especie de vida. La eficacia del sistema impide que los individuos reconozcan que el mismo no contiene hechos que no comuniquen el poder represivo de la totalidad. Si los individuos se encuentran a sí mismos en las cosas que dan forma a sus vidas, lo hacen no al dar, sino al aceptar la ley de las cosas; no las leyes de la física, sino las leyes de la sociedad” (p.41).

Las necesidades que el aparato satisface son artificiales, creadas por la razón técnico-instrumental: las libertades conquistadas y las necesidades demandadas se convierten en mercancía: la sexualidad se vende y se publicita hasta el límite de la pornografía, etc...

162

Siguiendo a Freud, Marcuse encuentra en la sociedad la represión de los instintos, pero en oposición al creador del psicoanálisis, la represión no es inevitable, es contingente e histórica, depende de la sociedad concreta (en este caso, la industrial) y se ocupa, como tarea de institucionalización, en reprimir los instintos positivos que él llama del Eros, instinto de vida, que supone unas necesidades estético-biológicas de belleza, serenidad, descanso y armonía. Todas estas necesidades son reprimidas y dirigidas a la productividad. Se sustituyen por la agresividad, esfuerzo, miseria e injusticia, que consiguen un comportamiento humano que reproduce la represión y la dominación. Las sociedades antiguas “sublimaban” los instintos en la “alta cultura”, aunque ésta era de una minoría.

Hoy estas antiguas culturas son meramente un producto del mercado; ahora todo se ha hecho cultura de masa, se ha banalizado y no posee fuerza para provocar auténticos problemas. En vez de la antigua sublimación, ahora estamos ante una “desublimación institucionalizada”, que juega con los bajos instintos de sexo y agresión, centrando la actividad del Eros en la zona genital sin permitir su inclinación a la emancipación. No hay dimensiones, niveles, vivimos en una Cultura de elementos mercantilizados. Se crea una conciencia feliz falsa pero efectiva a la hora de negar el cambio: no hay conciencia de clase, cómo la va a haber si el médico, el empresario y el trabajador tiene las mismas aficiones, comen en el mismo autoser-vicio, etc.; se transforman las actitudes alternativas, el beatnick, el bohemio, el hippie, se convierten en piezas de la sociedad, son alternativas de vida ya no incompatibles con el sistema ya que se crean en él y se prepara a los individuos para pensar su presencia como dentro de la sociedad; todo desafío, toda reacción contra la vida y el mundo, se dirigen hacia el progreso personal, hacia la “carrera” del

individuo, el cumplimiento del “sueño americano” se convierte en la vía, dentro del y favorable al sistema, de satisfacción diferida de las necesidades de emancipación.

La conciencia de los individuos de la sociedad del bienestar es feliz, satisfecha, cree que todo está bien y le agrada ver que el Estado satisface sus necesidades. Vive en conformismo, sin remordimientos. Hay guerras en la periferia, donde se mata y se tortura, pero en la metrópoli todo es felicidad. Las sociedades opulentas absorben toda contradicción. Marcuse se fija especialmente en el lenguaje que usa esta sociedad, un lenguaje basado en clichés (“libre empresa”, “construcción socialista”, etc.), estereotipado, funcionalista, que impide pensar las cosas. Critica también la democracia electoralista, en la que ya hay un juego dado, con presupuestos intocables, en donde sólo hay una apariencia de libertad. “El lenguaje es despojado de las mediaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva. Los conceptos que encierran los hechos y por tanto los trascienden están perdiendo su auténtica representación lingüística. Sin estas mediaciones, el lenguaje tiende a expresar y auspiciar la inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función.” (p.115). Todos estos elementos son los factores que hacen de esta sociedad una sociedad unidimensional, y el hombre que vive en ella, un hombre unidimensional que no encuentra diferencias entre lo que se establece como verdad y la verdad, en el cual no existe distinción entre el mundo (el no yo como elemento negador del yo) y el yo. El hombre unidimensional no tiene capacidad de crítica y cambio porque no encuentra contradicción entre lo ideal y lo real, entre el ser y el deber ser.

Marcuse acude a la conciencia heredada de los pensadores clásicos, vistos según Hegel, para caracterizar el pensamiento negativo, de la protesta y la revolución. Los clásicos vivían en un mundo “bidimensional”, donde con los ideales podían oponerse a la realidad, y no considerarla sin más racional. Frente a “lo que es”, ya dado, surgía un deber, que empeñaba en una contradicción: “tú debes llegar a ser lo que eres, y para eso debes destruir lo que ahora eres”. Esta fuerza de la negación contradictoria, con verdadero espíritu revolucionario, se ha perdido totalmente en la sociedad del bienestar. Por eso en ella domina la lógica abstracta, formal, cuando en realidad hay que acudir a una lógica dialéctica, capaz de cambiar lo establecido. La lógica de la protesta ha sido derrotada por los factores dominadores de la sociedad cerrada unidimensional. La lógica formal, sin contenido, es la que reina. El pensamiento positivo es la expresión de esta sociedad y del dominio tecnológico. El dominio de este pensamiento es la expresión académica y científico-filosófica del dominio social. El que tiraniza no es ya un rey, sino la estructura racional tecnológica. Ha desaparecido la “fuerza de lo negativo” de la que hablaba Hegel. La culpa de esta situación se imputa al predominio de las ciencias

cuantitativas, que eliminaron las causas finales y transformaron todo en una realidad instrumental, en la que ya no hay sujeto humano. El pensamiento científico es necesario para el desarrollo tecnológico y la filosofía que demarque a la ciencia como único conocimiento se convierte el pensamiento establecido por los valores que porta. El ausentar a los valores del pensamiento filosófico-científico esconde los valores que sostiene la sociedad unidimensional.

El lenguaje metafísico de los clásicos llevaba a enfrentarse con los problemas verdaderos del hombre, y así tenía un valor subversivo, la filosofía empirista y analítica tiene el propósito secreto de obligarnos a adaptarnos a la sociedad tecnológica.

La televisión es un agente colaborador a la violencia que hay en el entorno, más no como su causa, la violencia proviene de las interacciones de los seres humanos y de sus incapacidades de resolver sus conflictos de modo pacífico. Los grandes conceptos universales, como yo, conciencia, libertad, espíritu, se reducen a operaciones técnicas. Los viejos mitos (ejemplo: magias, brujerías) hoy se usan banalizados, como medio de publicidad, de propaganda. La sociedad del bienestar usa la estadística siempre manipulada. Las encuestas, las entrevistas, etc. banalizan lo profundo, para adaptarlos a los clichés de la TV, la prensa, etc. Hoy hablamos del amor, por ejemplo, utilizando fraseologías hechas, propias de películas de gánsteres y de la publicidad. La violencia, individualismo y gratificación instantánea van moldeando al personaje del siglo XXI.

Estamos, en definitiva, ante un lenguaje establecido propio de un universo totalitario, y los analíticos del lenguaje no sólo no ayudaron a desentrañarlo, para que se descubriera su intrínseca hipocresía, sino que han adormecido a las conciencias con sus análisis triviales, puramente técnicos. Los filósofos analíticos estudian realidades mutiladas y caen en controversias meramente académicas. Han anestesiado el valor del lenguaje ordinario. Una verdadera filosofía debería ser negativa ante “lo establecido” y debería ir claramente a las cuestiones “ideológicas”. El pensamiento positivo ha triunfado en la forma de esta filosofía unidimensional.

“La dominación tiene su propia estética y la dominación democrática tiene su estética democrática...” Herbert Marcuse.

### **La Educación para la Emancipación de Theodor Adorno (1969)**

Adorno se esmera en debatir contra las ideas del “sentido común” imperante en la Alemania post II Guerra Mundial y caída del nacionalsocialismo, a través de una serie de disputas que culminan en “Educación para la Emancipación”, en la que se presentan elementos de continuidad en la cultura alemana de lo que él llamará barbarie; como también, aspectos ligados con la condición y la profesión do-

cente.

Adorno realiza su primera conferencia titula ¿qué significa superar el pasado? esbozando en ella, las circunstancias que trae consigo una democracia con rastros del pasado, tendencias fascistas que derrumban su buena imagen de la completa felicidad, estabilidad y libertad post regímenes autoritarios. El agua calma que parecía traer a la rivera es un espejismo, una máscara de la razón para encubrir que las peores atrocidades son constitutivas de la sociedad burguesa en la que vivimos, fuera de los regímenes políticos, fuera del ropaje del cual se recubra. Aunque, afirma, “la supervivencia del nacionalsocialismo en la democracia es potencialmente mucho más amenazadora que la supervivencia de tendencias fascistas contra la democracia.” (p.15) ¿Por qué? Tanto por factores actuantes como la asimilación de las tendencias fascistas y su naturalización en la vida cotidiana, como por las potencialidades de las mismas que auguran un posible retorno de la barbarie: “si figuras sospechosas hacen su come back (retorno) a posiciones de poder, es exclusivamente porque las circunstancias les son favorables.” (p.16).

165

El hecho de que estas tendencias fascistas perduren tiene su propio mecanismo: el sentimiento de culpa es uno de ellos. Sin embargo, caben dos lecturas posibles: la primera es que “el pasado terriblemente real pasa a ser convertido en algo anodino, en mera imaginación de los que se sienten por él afectados” (p.17), esto es, se utiliza a la culpa para evadir y quitarle peso al pasado (situación que actualmente se vive en nuestro país). La segunda es otro tipo de enfermedad que diferencia al “hombre culpable” del “hombre sano y realista que vive en el presente y se dedica a sus fines prácticos”, a lo que Adorno destaca:

“Tal consecuencia sacaría la moral de aquel ‘es tan bueno como si no hubiera ocurrido’, que proviene de Goethe, pero que es dicho en un pasaje decisivo de Fausto por el demonio para desvelar su principio más profundo: la destrucción del recuerdo. A los asesinados ha de serles sustraído así también lo único que nuestra impotencia puede regalarles, la memoria” (p.17).

El hombre culpable no vive el presente y, con ello, no disputa la realidad.

Este hombre es producto de la sociedad burguesa, de su ley de intercambio intemporal, de la innecesaria experiencia. Y sus características mostrarán el aniquilamiento del recuerdo, del tiempo y la memoria. La democracia muestra su cara oculta, la humanidad sin recuerdo... Es un fenómeno necesariamente vinculado a la progresividad del principio burgués... El intercambio es por definición algo intemporal, como la ratio misma, como las operaciones de la matemática que en su forma pura apartan de sí el momento temporal. Así

desaparece también el tiempo concreto de la producción industrial... Privándose del recuerdo y agotándose, perdido todo largo aliento, en la adecuación a lo que en el momento cuenta como actualidad, la humanidad se limita a reflejar una ley evolutiva objetiva (p.18).

No se vislumbra salida alguna si es que la sociedad burguesa hurta la memoria. Este pesimismo es propio de la Escuela de Frankfurt.

Nuevamente, ¿Qué significa superar el pasado? Adorno responderá: “trazar una raya final sobre él, llegando incluso a borrarlo, si cabe, del recuerdo mismo. La indicación de que todo ha de ser olvidado y perdonado por parte de quienes padecieron injusticia es hecha por los correligionarios de los que la cometieron.” (p.15). Quizás, al responder el porqué de las borraduras, se encuentre una salida al estado intemporal del individuo y a la censura de su propia experiencia.

166 El profesor en la imagen del verdugo, una rígida reglamentación, maestros de escuela como “tiranos”, no es sólo imaginaria infantil o repudios de infancia, “hasta los siglos XVII y XVIII se colocaba como maestros de escuela a soldados retirados” (p.71), de aquí las resonancias militares. Para Adorno, “solo una vez desaparecida de las escuelas hasta la última huella de los azotes en el recuerdo...; cabrá esperar una transformación del complejo global” (p.71). Las bases, que funcionan como condición de posibilidad de estas resonancias, son diversas. Una de ellas podríamos identificarla como la concepción de la escuela como un valor por sí mismo, que reemplaza la realidad y que la mantiene lejos de sí. Por ejemplo, el infantilismo del maestro lo aleja de la sociedad, para Adorno, las reuniones de apoderados son formas en las cuales evadir y sumergirse momentáneamente, a modo de pantalla, en su realidad adulta. Un segundo ejemplo se manifiesta en el niño, el cual es arrancado de relaciones acogedoras y cálidas que experimenta en el jardín de infancia para chocar con una realidad ajena, fría, repleta de obligaciones, mandatos e imposiciones muchas veces irracionales. Experimenta así, esta vez, en este paso a la escuela, el shock de la alienación: “la escuela es para la evolución del individuo particular el prototipo casi de alienación social” (p.75) y el agente de esta alienación, nuevamente, es el maestro. A sí mismo, la contra cara de la alienación de la escuela es la descomposición del individuo. Podríamos pensar que esta concepción que concibe a la escuela como un fin en sí misma tiende a fortalecer al individuo en su diferencia. Sin embargo vemos lo contrario y su origen yace en la estructura misma de la sociedad:

“Sociológicamente me atrevería a añadir que nuestra sociedad, a la vez que se integra cada vez más, alimenta en su seno tendencias a la descomposición... La presión de lo general dominante sobre todo lo particular, sobre las personas individuales y las instituciones particulares, tiende a desintegrar lo particular e individual, así como su capacidad de resistencia” (p. 81)

Pero, cabe preguntarse, ¿qué se está cuestionando?, ¿la autonomía de la escuela o su fetichización? La escuela, como prototipo de alienación social, tiene una tendencia inmanente a establecerse como una esfera dotada de vida propia y de legislación propia, no es, en este sentido, una imposición netamente política de parte de los regímenes autoritarios que con tal de evadir la discusión política corporativizaron las áreas de la vida, como la escuela, las organizaciones sindicales, poblacionales, etcétera. Tiene en cambio mucho de objetivo, es que una escuela abierta en su totalidad hacia afuera perdería lo que en ella habría de formativo y de acogedor con la intromisión del Estado, por ejemplo. Sin embargo se critica que esta autonomía sea un fin en sí mismo, que la propia escuela se convierta en un fin en sí mismo, se critica su cosificación, su extrañamiento desde la mirada de quienes la experimentan y la crean día a día, se critica la propia alienación intersubjetiva de unos con otros al interior de la escuela, finalmente, se critica su reificación, su fetiche. Es que, dirá Adorno (p.77), “su carácter cerrado es una necesidad, no una virtud”.

167

Además, otro elemento constitutivo de esta configuración militarizada de la escuela, que permitiría su propia existencia, es una doble jerarquía observable en su interior: En primer lugar, una jerarquía oficial, basada en el espíritu, en el rendimiento de las calificaciones. Luego, una jerarquía latente, no oficial, basada en la fuerza física. Esta doble jerarquía, que aún se mantiene, fue explotada por el nacional socialismo.

El objetivo no es la educación en sí, el móvil principal de las reflexiones de Adorno tiene que ver con la subsistencia de los presupuestos sociales objetivos que hicieron posible la irrupción del fascismo allí donde la subjetividad del individuo y su disposición quedan cortas. Ahora, la sentencia de Adorno es categórica: “el orden económico... lleva a la mayoría a depender de acontecimientos sobre los que carece de toda posibilidad de disposición, y a la minoría de edad” (p.25). En este escenario se le obliga al individuo a desprenderse de su yo, a adaptarse a las circunstancias y también a reproducirlas. En Adorno, la industria cultural propulsa activamente este concepto: pérdida de la autonomía, identificación con lo existente, renuncia al propio yo. Con esto, se espera mantener vivas las tendencias fascistas, entendidas en este terreno como última carta del sistema burgués para mantener el orden de su propia organización económica, lo que vendría a justificar su presencia en la democracia y no sólo contra ella.

Pero la adaptación, motivada por presupuestos objetivos, se configura en realidad como una disposición formal del pensamiento, como una estructura mental o como síndrome. Disposición formal del pensamiento que implica la censura de cualquier disposición ante la realidad que no sea su vana existencia. Ahora, ¿cómo se logra una disposición apolítica, que se remita a convivir, a coexistir y a adap-

tarse a la modernidad? ¿Cómo se logra esta razón instrumental en el individuo? La industria cultural es una de las grandes herramientas. En particular, Adorno menciona en el texto el caso de la televisión como generadora de falsa conciencia.

Para Adorno entonces, la adaptación es un proceso indomeñable pues su origen es objetivo, pese a esto, la educación y en general la disposición de la conciencia deben combatirla en todos sus aspectos y, con ello, a las herramientas establecidas para mantener la adaptación como proceso natural de formación cultural y educativa. Este combate no puede presentarse de otra forma que no sea como mera resistencia. Educación para la emancipación es en realidad educación para la resistencia.

### Educación después de la barbarie.

168 La barbarie: “un estado en el que todas esas formaciones a cuyo servicio está la escuela se revelan como fracasadas”; “lo opuesto a la formación cultural”; “lo extremo”; “prejuicio delirante”; “represión”; “genocidio”; “tortura” (p.78); “hecho, concretamente, de que en el estado de civilización técnica altamente desarrollada, los seres humanos han quedado de un modo curiosamente informe por detrás de su propia civilización” (p.105)

Surge la pregunta ¿cómo superar la barbarie?

**1. La pedagogía como una especialidad.** Las pedagogías deben tener un rol privilegiado en la escuela estudiándose como especialidad y no como técnica complementaria a otra disciplina. El maestro no debe cumplir más un rol mediador en la escuela, sino proponerse como tarea formar el propio ser del hombre a través del ejercicio crítico.

**2. Práctica pedagógica democrática.** Que consiste esencialmente en la oposición de la ilustración o concienciación al olvido impuesto por la barbarie. Ejercicio de la memoria.

**3. Educación de los educadores.** Menciona Adorno en su texto. En particular esta definición guarda una diferencia con la concepción marxista y una consecución con su postura pesimista reflejada al final de su texto “los intentos de transformación se ven expuestos inmediatamente a la fuerza de lo existente” y en su teoría de la adaptación donde no cabe disposición posible frente a los presupuestos objetivos de una sociedad cimentada sobre la barbarie. Por una parte, tal como Marx que está debatiendo en sus Tesis sobre Feuerbach con la concepción materialista que afirma que el hombre es germen de las circunstancias y de la educación, plantea que esta teoría se olvida de que el propio educador también tiene que ser educado. Por otra parte, mientras Marx afirma que son estos, a través de la praxis, los



que transforman la realidad, Adorno tomará la primera proposición (“el propio educador necesita ser educado”) para derivar en una segunda proposición diferenciada: los hombres podemos resistir a la realidad (en vez de transformarla).

**4. Educación Política.** Que debe concebirse como sociología, que eduque sobre las fuerzas sociales en juego y alerte de aquel peligro que aparece cuando el Estado se sitúa por encima de los intereses del individuo, por encima de todos sus miembros.

## Referencias

Adorno, T. (1998). Educación para la Emancipación. Conferencias y Conversaciones con Hellmut Becker (1959-1969). Ediciones Morata, S.L. Madrid.

Habermas, J. (1999). Teoría y Praxis, Editorial Atalaya, Madrid.

Horkheimer, M. (2003). Teoría Crítica. Edición: 3era reimpresión. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires.

Jokisch, R. (2001). La Escuela de Frankfurt y la Teoría Crítica. Apuntes Metodológicos. En acta sociológica, UNAM. N° 33, pp. 11-24. México.

Marcuse, H. (1993). El Hombre Unidimensional. Edición: 4ta reimpresión. Planeta - Agostini, Barcelona.

Navarro, J. (2011). Epistemología y Metodología. Grupo Editorial Patria. México.

Tranier, J. (2012). Educación para la Emancipación. Notas para Pensar. Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad Complutense de Madrid. Número Espacial: América Latina.

<https://rosaelbaarriaga.wordpress.com/2012/12/05/teoria-critica-de-max-horkheimer/>

<http://www.monografias.com/trabajos14/jurgenhabermas/jurgenhabermas.shtml#ixzz3gsWM7HP9>

<http://elpapirodeclio.blogspot.com/2013/07/herbert-marcuse-el-hombre-unidimensional.html>

<http://lapaginademontilla.blogspot.com/2013/11/una-lectura-de-theodor-w-adorno.html>

